

# Índice

PRIMERA PARTE: SOMBRAS EN LA NOCHE.....	7
Capítulo primero: El invitado de piedra.....	9
Capítulo segundo: Más allá de las Azores.....	27
Capítulo tercero: El baile.....	49
SEGUNDA PARTE: EUROPA.....	73
Capítulo cuarto: Miradores.....	75
Capítulo quinto: Los ríos de la memoria.....	101

## Capítulo primero

# EL INVITADO DE PIEDRA

### 1

—Según sus capacidades, hay un trabajo que nos gustaría que hiciese a bordo y que puede ayudar a abaratar el coste de su pasaje. Y creo que ahora mismo el dinero sí que es un problema, señorita Fürst. ¿Me equivoco?

—No, capitán, no se equivoca en absoluto. Todo el dinero que nos podamos ahorrar será bienvenido, pero no entiendo de qué podría trabajar en un barco si prácticamente nunca he navegado.

—Pero usted es bibliotecaria, ¿no? Como mínimo es lo que dicen los informes que me han pasado.

—Sí.

—Pues a bordo tenemos una biblioteca que nos gustaría abrir al pasaje en futuros viajes. Se ha creado de una forma totalmente anárquica, entre lo que había aquí cuando entré en el buque y diferentes aportaciones. Nunca hemos tenido tiempo para ordenarla. Por eso nos hace falta catalogarla, hacer las fichas y adecuarla para el préstamo entre el pasaje, como ya hacen algunos barcos de la competencia y desde hace años, forma parte de la idea de la reconversión de este navío. Creemos que es un trabajo que usted podría hacer perfectamente. La travesía hasta los Estados Unidos durará veinte días. Le quiero proponer que trabaje en la biblioteca seis o siete horas diarias. Si acepta, podrá viajar gratis.

—Claro que acepto, capitán, pero hay algunas cosas que no entiendo. ¿Cómo sabe que soy bibliotecaria y qué importancia tiene para usted esta biblioteca en el barco?

—Señorita Fürst, mi trabajo es saber siempre qué tipo de gente sube a bordo. Y en lo referente a la otra pregunta, diría que soy un gran lector de Francis Scott Fitzgerald.

—¿Perdón?

—Tal vez no ha leído el artículo de su viaje a París cruzando el Atlántico, cuando decide instalarse en la capital francesa y abandonar Nueva York...

—No, no he tenido ocasión.

—Claro, es usted muy joven. No sufra y no me malinterprete. La juventud es un tesoro en los tiempos que corren. Si esta guerra dura un poco más no tendremos jóvenes. Pues Scott Fitzgerald decía que el viaje habría sido perfecto si a bordo hubiese habido una buena biblioteca. Parece que el pobre hombre agotó muy rápido los libros que llevaba porque había calculado mal el tiempo del viaje y el resto los había mandado en un buque de carga a París. Desde entonces esto es un sueño para mi nave.

—Lo entiendo, ¿pero por qué nos quiere ayudar tanto a mí como a mi familia?

—Señorita Fürst, los judíos tenemos que hacer lo posible para protegernos de la barbarie. No quisiera que Hitler o sus secuaces le pusiesen la zarpa encima. Tiene usted demasiado talento.

## 2

Nunca habrías podido pagar un hotel como este, pero ahora mismo, justo cuando acabas de cruzar el umbral, es el último lugar en el que te gustaría estar. El hotel Metropole, en la plaza del Rossio, en pleno centro de Lisboa, era encantador a pesar de su decadencia, pero sin duda era mucho peor que cualquiera de los asientos del avión que tenía que llevarte a Barcelona para poder enlazar después hacia Mallorca y que no eran para ti. Había *overbooking* y te había tocado quedarte en tierra. Ya habías vaciado tu piso de Lisboa y tenías todas las maletas hechas y la máquina de escribir perfectamente preparada para el viaje de vuelta

a casa. Habías pasado medio año en Lisboa, no tenías ningunas ganas de volver a Mallorca, pero estaba el aliciente de ver a alguno de los pocos amigos que te quedaban allí en la fiesta de Fin de Año que estaban organizando. Ahora ya no sería posible.

Acababas de firmar el registro de entrada del hotel Metropole. Eran las once de la mañana del 31 de diciembre de 1989. Y hasta el día 2 tenías que quedarte. Por Año Nuevo no había ningún vuelo a Barcelona. Tendrías que terminar y empezar solo el año en Lisboa. Y volver a casa de tus padres para intentar huir de ella lo antes posible. Ahora que habías catado la libertad ya sabías a dónde no querías volver.

Dejaste las cosas en la que sería tu habitación durante dos noches. Las vistas sobre la plaza eran espectaculares, pero tenías ganas de llegar a Palma y este retraso interfería en tus planes. Habías llegado a Lisboa a principios de julio con una beca de la Fundación Gulbenkian para asistir a unos cursos de escritura que impartían diversos escritores internacionales en la ciudad. La habías conseguido gracias a un contacto que tenías en la Universidad de las Islas Baleares que te había pasado las bases:

—Es fácil de conseguir para ti, buscan escritores europeos menores de veinticinco años que tengan como mínimo un libro publicado. La candidatura la tiene que presentar algún profesor de portugués en el extranjero y yo te la prepararé. Es una buena oportunidad.

Acababas de separarte —amistosamente, eso sí— de tu prometida, con quien habías salido durante seis años. La habías conocido en la Universidad y era la heredera de unos importantes joyeros de la ciudad, judíos, y tus padres ya veían posibles negocios futuros gracias al planificado matrimonio. Pero tú no te veías siendo toda la vida un tendero de gemelos y collares. Querías ser escritor y habías conseguido publicar una primera novela en Barcelona que te había proporcionado una gloria efímera y transitoria y que te había valido la beca para ir a Lisboa, la primera

puerta de salida que habías encontrado para marcharte de Mallorca.

La verdad es que había sido una salida muy fácil. Seis meses con todo pagado, buenos profesores que te habían creado más dudas que certezas y además te pagaban veinte mil escudos cada mes para gastos, de los que habías conseguido ahorrar algo más de ochenta mil. Volverías a casa con dinero para sobrevivir durante dos meses como mínimo. Tiempo suficiente para poder encontrar algún trabajo o muchos pequeños que al final te proporcionasen el equivalente a un sueldo. Pero de momento estabas más colgado que un jamón en Lisboa esperando la noche de Fin de Año.

### 3

Fritz Spauer había visto llegar a la señorita Fürst y entrar con prisas al hotel. No entendía por qué el Führer les tenía tanta manía a los judíos. A él, la señorita Fürst le parecía una criatura adorable por quien habría dejado sin dudarle a su mujer, alta, rubia, aria de los pies a la cabeza, y a los dos hijos que tenían. Por suerte, aquella misión que le habían encargado le había permitido conocer los países del sur de Europa y a las mujeres que los poblaban. Primero había tenido una amante morena de ojos azules en Barcelona mientras se encargaba de introducir una importante red de espías en la ciudad para controlar de cerca a estos aliados neutrales que eran los españoles, en pleno proceso de reconstrucción de su país después de la guerra civil de tres años en la que tanta importancia habían tenido sus voluntarios compatriotas, y desde hacía un año era asiduo de los servicios de Rita dos Anjos, la bellísima prostituta estrella del discreto burdel que había cerca del palacio de São Bento y que era suya en exclusiva cuando la reservaba a cuenta de los marcos del glorioso tercer Reich. Rita no era solo una mujer extraordinaria en la cama, con aquella piel oscura que lo volvía loco, sino que además se había convertido en una de sus mejores confidentes, porque por sus manos no solo pasaban algunos de los hombres me-

jor informados de Portugal, sino también algunos de los espías ingleses que había en la ciudad y que no dudaban en compartir su ocio y su información con aquella chica extremadamente sensual a la que intentaban impresionar demostrando hasta qué punto controlaban la información sobre la guerra que se libraba más allá de Iberia. Los informes que hacía Fritz Spauer habían aumentado notablemente su calidad desde que se acostaban juntos y él sabía que cada vez que lo hacía aumentaban sus posibilidades de permanecer en Portugal, lejos de su mujer, a quien había conocido en los recitales de poesía que organizaba el partido en Berlín y donde le habían reclutado para dirigir algunos grupos de espionaje en el sur de Europa porque dominaba tanto el español como el portugués y el italiano gracias a su licenciatura en filología románica. Tal vez los recitales, y el hecho de que era joven cuando acudía a ellos, era lo único que realmente sí que echaba de menos de su país.

Desde hacía un mes su misión era vigilar a la señorita Fürst. Bajo ningún concepto tenía que llegar a los Estados Unidos, así que cuando la vio entrar en el hotel no dudó ni un instante sobre lo que debía hacer: conseguir pasaje en el mismo barco que ella. Y por un momento pensó que era una lástima tener que liquidar a una chica tan guapa. Por muy judía que fuese y por muchas órdenes que tuviese que cumplir.

#### 4

Almorzaste solo. Te encaminaste hacia la Cervejaria da Trindade, un antiguo convento reconvertido en restaurante en el que servían unos extraordinarios bistecs a la portuguesa, que ingenuamente pensaste que podrían curarte del desencanto. Habías ido pocas veces porque tu presupuesto y la política de austeridad que te imponías lo impedía, pero aquel día pagaba la compañía aérea, así que no tenías ningún remordimiento.

Conocías el restaurante también por el hecho de que Amàlia, compañera del taller de escritura al que habías

Director de la colecció: Sebastià Bennasar

Con el apoyo de:



G CONSELLERIA  
O CULTURA,  
I PARTICIPACIÓ  
B I ESPORTS  
/



institut d'estudis  
balearics

© del texto: Sebastià Bennasar Llobera, 2018  
Autor representado por Sandra Bruna Agència Literària, S L

© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2018  
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)  
[www.edmilenio.com](http://www.edmilenio.com)  
[editorial@edmilenio.com](mailto:editorial@edmilenio.com)

Primera edición: noviembre de 2018

ISBN: 978-84-9743-840-7

DL L 1.019-2018

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L  
[www.bobala.cat](http://www.bobala.cat)

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.